

CUALIDADES DE UN TEXTO ESCRITO

Un texto escrito se configura a partir de cinco propiedades: 1.) se concibe con un propósito comunicativo específico, 2) tiene sentido completo, 3) unidad, 4) coherencia y 5) cohesión. Seguidamente se explica cada uno de estos aspectos.

Propósito comunicativo

Todo el que escribe tiene una intención comunicativa específica: proporcionar una información, narrar un hecho real o ficticio, persuadir o convencer a un auditorio, describir un objeto o un estado de cosas, protestar por una situación, denunciar una anomalía, solicitar una información, etc.

En el discurso oral un enunciado corto puede ser suficiente para expresar este propósito: "Un vaso de agua, por favor" expresa con mucha claridad el deseo de un cliente al dirigirse al mesero de un restaurante. En el discurso escrito también abundan los textos cortos que reflejan con claridad la intención comunicativa de su autor: "No hay vacantes", "Se prohíbe fumar", "Papá grave. Urgen recursos". Identificar el propósito de textos más complejos y más extensos como ensayos, códigos, ponencias, conferencias, monografías, libros de investigación, etc., exige mayor esfuerzo para el lector.

Sentido completo

En un texto se desarrolla una idea completa. El texto es una manifestación lingüística relativamente independiente, cuya interpretación depende fundamentalmente de la información que se suministra en su interior. Pero aunque un texto tenga sentido completo en sí mismo, de alguna manera su interpretación remite a otros textos producidos con anterioridad. A la presencia de un texto en otro se le denomina *intertextualidad*. De ahí que la interpretación de un texto se enriquece en la medida en que el lector esté en condiciones de establecer nuevas relaciones significativas con otros textos en los que se abordan los mismos referentes. Por eso interpreta mejor un ensayo sobre algún aspecto del Quijote quien haya leído esa novela, que quien no la haya leído.

Un texto tiene sentido completo cuando en su interior aparece la información suficiente para que el lector comprenda el propósito por el cual fue escrito. De modo que la extensión de un texto depende del grado de complejidad de lo que se desea comunicar.

Unidad

Cuando se habla de unidad se tienen en cuenta criterios normativos en el nivel textual. La unidad se refiere a la cantidad de información que ha de aparecer en el texto. Grice (1983:106) denomina "cantidad" a esta cualidad textual. Las apreciaciones de Grice provienen de lo que él denomina una "lógica de la conversación". Hay un par de principios enunciados por Grice, que son igualmente valederos para lo que sería una lógica del texto escrito:

1. Haz que tu contribución sea tan informativa como se requiera para los propósitos vigentes en el momento del intercambio.
2. Haz que tu contribución no sea más informativa de lo que se requiere.

En el texto escrito se presenta una violación al primer principio cuando la idea central es parcialmente desarrollada; dicho de otro modo, cuando hacen falta premisas que sustenten las conclusiones u opiniones del autor. Se viola el segundo principio cuando en el texto se suministra información que es irrelevante para el desarrollo del propósito del texto; es decir, cuando quien escribe se sale del tema.

En el discurso oral espontáneo es prácticamente imposible mantener la unidad temática —además de que resultaría aburridor—. Sólo en algunos casos especiales —conferencias, debates, foros— algunos expositores la mantienen, pero hasta ciertos límites. En el texto escrito, en cambio, la unidad es un requisito ineludible. La falta de unidad es más notoria cuando se viola el segundo principio de Grice, esto es, cuando quien escribe se sale del tema en alguna oración o en algún párrafo. Con el siguiente ejemplo ilustramos la violación del principio de unidad:

1. La literatura nos ofrece de una forma directa o indirecta una fuente inagotable de verdades y conocimientos. 2. Pero el conocimiento que nos ofrece la literatura no es ese tipo de información basada en datos codificados y transmitidos, sino conocimientos personales, conocimientos de cómo nos relacionamos con el mundo, de cómo nos sentimos, pensamos e interpretamos la vida. 3. La literatura ofrece conceptos cargados de valores sobre cómo es la vida o por lo menos de cómo debería ser. 4. La literatura existencialista no es una literatura de diversión, de ocio, de recreación; antes por el contrario, se trata de llevar al plano estético de las letras una descripción del diario acontecer del hombre en la vida real. 5. Antes que diversión, se trata de una literatura de reflexión.

6. La obra literaria nos formula una invitación para que participemos en una interpretación de la vida. 7. Ella nos enseña lo que otros han experimentado y cómo se han comportado en esa experiencia; y nos invita, al mismo tiempo, a confrontar esas percepciones con las nuestras y a construir nuevos paradigmas, nuevos esquemas de nuestra visión del mundo. 8. Las obras de ficción son un producto de la imaginación personal, una ilusión de la realidad. 9. Los personajes de las obras de ficción en verdad no existen. 10. La literatura no ofrece un conocimiento ya elaborado, sino una oportunidad para construirlo. 11. No se trata de un conocimiento de cosas —propio de los científicos— sino acerca de relaciones, valores, motivaciones. 12. Se trata, en fin, de un conocimiento del que cada lector tiene que responsabilizarse.

El texto anterior da la impresión de estar bien concebido; sin embargo las oraciones 4 y 5 del primer párrafo rompen su unidad porque expresan contenidos que no tienen nada que ver con el propósito de ese párrafo: explicar por qué la literatura es una fuente para la adquisición de nuevos conocimientos. Sin motivación alguna, el autor dedica espacio a un par de oraciones, sobre la literatura existencialista que, aunque bien redactadas, se apartan de lo que se pretendía sustentar. Del mismo modo, las oraciones 8 y 9 se refieren al hecho de que todo lo dicho en una obra literaria es ficción; estas oraciones se apartan demasiado del propósito del segundo párrafo: explicar el tipo de conocimientos que nos proporciona la literatura. El texto aludido ganaría en unidad con sólo excluir esas cuatro oraciones.

Coherencia

La coherencia es una propiedad semántica y pragmática del texto, que se refiere a dos tipos de relaciones lógicas: la existente entre los conceptos que aparecen en cada oración, y las existentes entre cada oración con las otras de la secuencia de que forman parte. Por ello, para que un texto sea coherente, debe serlo tanto en un nivel microestructural (nivel intraoracional), como en un nivel macroestructural (nivel interoracional).

Una secuencia es coherente cuando sus elementos se rigen por principios que resultan

significativos para el lector. Para tal efecto, las secuencias oracionales deben someterse a estos requisitos:

- Las secuencias proposicionales de un texto deben organizarse de modo que aunadamente expresen un propósito comunicativo claro. La siguiente muestra es incoherente porque no es posible identificar el propósito que tuvo su autor al escribirla:

Lo más importante de un escrito, cualquiera que sea su contenido y claridad con que se expone influye también en su manera y comprensión con que es presentado. La sintaxis y la puntuación correctas, los acentos, etc. no bastarían para hacer agradable su lectura, por ejemplo, cuando el escritor es espeso, amazacotado o con una tipografía difícil. Todo esto hace parte de los detalles internos o externos, que bien cuidados, influyen en la mayor o menor aproximación entre el emisor y el receptor del mensaje que todo escrito debe contener.

(Introducción de un ensayo escrito por un principiante.)

- Los conceptos y los contenidos proposicionales de las secuencias deben aparecer organizados con base en principios lógicos y pragmáticos. Esto es, la interpretación de cada oración y de cada párrafo debe expresar una consecuencia razonable de lo expresado en oraciones y párrafos anteriores. Este principio fue ignorado en las siguientes muestras:

El Junior no jugó bien, tampoco jugó mal. Por el contrario, sirvió para demostrar falencias que no habíamos tenido oportunidad de apreciar en el equipo cuando juega como visitante.

La muestra anterior es incoherente porque se ha establecido un falso contraste por medio del conectivo 'por el contrario'. La información encabezada por ese conectivo no es posible oponerla o contrastarla lógicamente con lo que se afirma en la primera oración de la secuencia. Algo similar ocurre en la siguiente muestra.

El reumatismo es con frecuencia el resultado de una acumulación de acidez en los músculos y en las articulaciones. Sin embargo, mucha gente sufre de esa incómoda enfermedad.

La secuencia anterior es incoherente porque mientras en la primera oración se expresan las causas del reumatismo, en la segunda no se expresa una consecuencia sino un contraste mediante el conectivo 'sin embargo'. En cambio, en el siguiente texto sí se puede apreciar una relación coherente de causa / consecuencia.

El reumatismo es con frecuencia el resultado de una acumulación de acidez en los músculos y articulaciones. De modo que el aquejado de reumatismo debe mantener una dieta libre de alimentos formadores de ácidos, y además, controlarse periódicamente su nivel de ácido úrico.

- Para que una secuencia oracional sea coherente es necesario que los hechos que denotan las oraciones sean percibidos congruentemente. Es decir, que los contenidos proposicionales estén motivados a partir de relaciones que resulten razonables.

Dos circunstancias A y B están ligadas causalmente entre sí, cuando A es una causa o una motivación para B, por lo que B es consecuencia de A. Tal relación entre circunstancias forma la base para el empleo de conectivos causales como las conjunciones "porque", "puesto que", "de modo que", "por eso", "por ende", "por lo

tanto”, “por consiguiente”, etc.

(Van Dijk, 1978: 42).

- Para que las proposiciones de una secuencia sean coherentes entre sí, es necesario que exista una base, una identidad de circunstancias. Van Dijk (1978: 41), resume así ese requisito: “Dos proposiciones están ligadas entre sí, cuando sus denotados, es decir, las circunstancias que les han sido asignadas en una interpretación, están ligadas entre sí”. Este principio no está presente en el siguiente ejemplo, por eso es incoherente:

Los dos perros se trezaron en un violento combate. Uno resultó con las orejas rotas; el otro era un pequeño pequinés.

Los eventos ‘un perro resultó con las orejas rotas’ y ‘el otro (perro) era un pequeño pequinés’, no están ligados entre sí, porque las dos circunstancias contrastadas no comparten una misma base: el primer evento designa el estado en que quedó uno de los perros luego del violento combate, mientras que el segundo evento no designa un estado sino una clasificación canina. En cambio, en la siguiente muestra los eventos designados sí comparten la misma identidad de circunstancias:

En el desigual combate, el pequeño pequinés resultó con las orejas destrozadas y el hocico roto. El enorme dóberman se quedó con la perrita inglesa.

La coherencia del texto anterior reposa en el hecho de que se han contrastado dos aspectos que comparten una misma base: la fortaleza de los dos perros.

- Para que una opinión sea coherente debe fundamentarse en algún principio aceptado por el auditorio. Aristóteles denominó tópicos (*topoz*) a estos principios; en la moderna teoría de la argumentación se denominan ‘garantes’.

Un garante es una conclusión general que goza de mucha aceptación entre los integrantes de una comunidad, lo cual permite utilizarlo como un principio sobre el que se apoyan determinados argumentos. He aquí algunos garantías que subyacen en numerosos argumentos:

- A mayor número de opciones, mayores posibilidades de éxito.
- La esencia del boxeo es hacerle daño al rival y evitar ser castigado.
- La duda favorece al reo.
- La meta de todo técnico es ganar el mayor número de partidos.
- El esfuerzo y el éxito académico merecen un reconocimiento.

El último garante de la lista anterior subyace en la siguiente instancia, por eso es coherente. Pavel ocupó el primer puesto durante toda la secundaria y obtuvo un altísimo puntaje en las pruebas del Estado (ICFES). Sus padres le obsequiaron un finísimo reloj y un pasaje a Miami.

En cambio, la siguiente secuencia resulta incoherente porque la relación que se establece entre sus proposiciones no se apoya en algún garante aceptado en nuestra cultura. Pavel tendrá que repetir el año por su pésimo rendimiento académico. Por su mala conducta, tendrá que buscar cupo en otro colegio. Por todo ello, sus padres le han

obsequiado un fino reloj y unas vacaciones en Miami.

La instancia anterior resulta incoherente para aquellos cuya experiencia y patrones culturales les impide aceptar un garante como: "El fracaso escolar y la mala conducta merecen un premio".

Expresar los garantes que subyacen en nuestros argumentos no es algo fácil. Pero para quien argumenta resultan tan obvios, que puede considerar que no es necesario expresarlos. En tales casos, la experiencia acumulada del auditorio le permite inferirlos sin mayores dificultades. Veamos un caso:

Los automóviles Monza y el Ftoile 21 sufrirán una notable devaluación en el mercado del usado. La Chrysler Colmotores y la Renault, respectivamente, acaban de discontinuar esos modelos.

El garante que subyace en el argumento anterior es evidente para los que están familiarizados con la compra y venta de vehículos usados:

"Cuando una ensambladora discontinúa un modelo, este automáticamente se devalúa en el mercado". Por eso la coherencia no siempre hay que buscarla dentro del texto. Además de una base explícita en la que se fundamenta una argumentación, existe otra implícita, que el auditorio debe inferir, y por eso no es necesario expresarla. "La interpretación de un texto o de cualquier enunciado radica en la gama de inferencias o conclusiones que se pueden deducir de allí", ha dicho Irma Bellert (1970: 235).

- Además de las premisas expresas que conforman la base explícita del texto, existen otras implícitas, más generales, sin las cuales no es posible captar la relación semántica y pragmática existente entre las distintas oraciones del texto. Esas premisas implícitas expresan conocimientos convencionalmente establecidos acerca del mundo, que deben compartir tanto el escritor como su auditorio.

Cuando el lector tiene una copiosa experiencia acumulada sobre el mundo, realiza en su mente, sin mayores problemas, una serie de conexiones que no aparecen explícitas en el texto. Cuando, en cambio, se trata de un lector inexperto, o un lego en la materia, no será capaz de inferir o reconstruir en su mente las premisas faltantes, puede pensar erradamente que está ante un texto incoherente. Numerosos textos resultan incoherentes para el lector debido a su incapacidad para descubrir premisas faltantes. Cuando los marcos de conocimientos del lector son demasiado limitados en algún campo del saber, tendrá muchas dificultades para descubrir la base implícita en que reposa la coherencia de una secuencia o de un texto. De modo, que lo que puede resultar coherente para un lector, puede resultar incoherente para otro en las mismas circunstancias.

En resumen, un texto es coherente para el lector cuando experimenta un desplazamiento armonioso, sin saltos bruscos, que le permite recordar en qué parte del texto ha estado, en qué parte del desarrollo se encuentra, y tiene expectativas acerca de hacia dónde piensa llevarlo el escritor.

Cohesión

Con el término cohesión (latín *cohoesum*: estar unido, acción y efecto de reunirse o fusionarse los elementos que conforman un todo), se designa en la lingüística del texto al mecanismo morfosintáctico que permite ligar una cláusula o proposición, oración o un párrafo con algún otro elemento mencionado previamente en otra frase, cláusula o párrafo. Allí radica el carácter retrospectivo del texto.

Cohesión y coherencia son dos formas diferentes, pero íntimamente ligadas, para apreciar

las dos estructuras de un texto: la externa y la interna. La cohesión se refiere a los mecanismos gramaticales a través de los cuales se realiza la coherencia en la estructura externa o superficial del texto; en tanto que la coherencia alude a la organización lógico-semántica y pragmática de su estructura interna o profunda. La cohesión es necesaria para la realización de la coherencia, pero existen muestras, especialmente orales, que aunque no son cohesivas, son coherentes, en la medida en que el destinatario capta la intención comunicativa del enunciador. Así ocurre con la siguiente interacción:

- A— Hoy presentan una excelente película en el Metro.
 B— Mañana tengo un examen de física a primera hora.

La respuesta de B no es cohesiva, pero es coherente para A, quien la interpreta como una disculpa para no aceptar la invitación que le formuló porque necesita ese tiempo para prepararse para el mencionado examen.

En el siguiente ejemplo aparecen encerradas las palabras que proporcionan la cohesión al texto y las flechas señalan retrospectivamente los elementos a los que se refieren:

El sol calienta los mares y hace que el agua se evapore. Los vientos llevan el [] hacia la atmósfera. **Éste**, al enfriarse, se condensa formando nubes compuestas de [] **las cuales** van aumentando de tamaño hasta caer en forma de []. **Esta** baja por las serranías formando **ríos y torrentes** que la llevan de regreso [] **de donde** provino. **Este proceso** se repite con regularidad haciendo que llueva todos los años.

Si no se hubiese recurrido al empleo de pronombres relativos, y otras formas correferenciales, el texto hubiera resultado excesivamente repetitivo y hubiera perdido, además, su cohesión.

Relaciones referenciales endofóricas y exofóricas

Con frecuencia, en el discurso oral hacemos referencias de carácter situacional que no están presentes en el texto, a la que Halliday y Hasan (1973: 31 y ss.) denominan 'exofóricas', en oposición a otro tipo de referencia que sí está presente en el interior del texto, a la que los lingüistas denominan 'endofórica'.

Las referencias endofóricas son de dos clases: anafóricas y catafóricas. Se llama anafórico al elemento del texto para cuya interpretación es necesario remitirse a otro elemento que se mencionó anteriormente en alguna cláusula, oración o párrafo. En el ejemplo anteriormente citado, la anaforización se organizó así:

vapor de agua — éste
 gotas de agua — las cuales
 lluvia — ésta, la
 ríos y corrientes — que
 mar — de donde

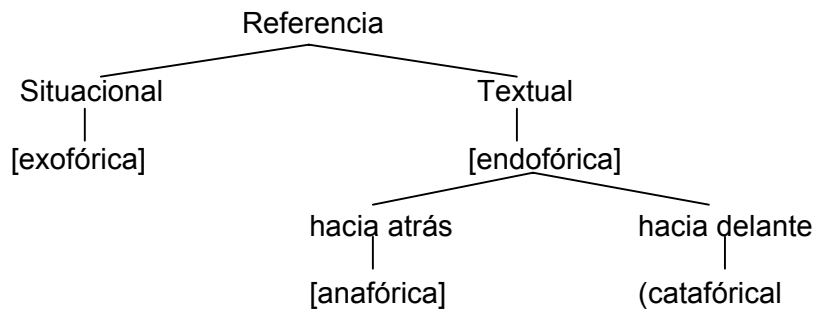
Todo lo dicho en las tres primeras oraciones se anaforizó con la expresión 'este proceso', con la que se encabeza la última oración.

Constituyen referencias anafóricas toda la gama de pronombres, formas correferenciales,

sinónimos y expresiones adverbiales.

El otro tipo de referencia endofórica se llama 'catafórica'. Los catafóricos son elementos léxicos con los cuales el escritor anuncia al lector el tipo de información que va a suministrarle a continuación. Para ello recurre a conectivos como: 'tales como', 'como', 'a continuación', 'los (las) siguientes', 'por ejemplo', 'así'. Precisamente, uno de los usos de los dos puntos es ese: anunciar algo que se va a explicar a continuación. El siguiente esquema, tomado de Halliday y Hasan, resume lo hasta aquí expuesto:

34/Aproximación al texto escrito



Las referencias catafóricas no son cohesivas: no establecen ninguna conexión en el interior del texto. Los elementos exofóricos sólo señalan una relación que debe realizarse con ayuda de elementos extraverbiales, como la mirada o el dedo para señalar algo; en nuestra cultura es posible aludir a alguien señalándolo con los labios, cosa que sorprende a hablantes de lenguas y culturas diferentes a la nuestra. El discurso oral es muy rico en este tipo de referencias. Sólo las relaciones endofóricas están presentes léxicamente en el discurso, por eso vamos a centrarnos en su estudio en este libro.

Procedimientos de cohesión

A partir del modelo de cohesión descrito por Halliday y Hasan (1977), se pueden señalar tres procedimientos básicos de cohesión en español: 1) mediante sustitución léxica, 2) por elipsis, y 3) mediante conectivos.

Sustitución léxica

Se denomina sustitución léxica a la operación de sustituir o reemplazar algún elemento del texto por otro con el que se alude al mismo contenido referencial. Con ello se evita recurrir reiteradamente a los mismos términos utilizados con anterioridad. Es requisito indispensable para realizar tal operación que tanto el elemento sustituido, como el que lo sustituye, sean correferenciales; es decir, que aludan al mismo referente en el texto. La siguiente instancia ilustra este fenómeno:

En el campo de batalla todos los oficiales de una unidad resultaron muertos en un ataque nocturno. *Un cabo, L. Bravo, asumió el mando. El valiente militar rechazó al enemigo y puso a salvo la compañía. En el mismo escenario de los hechos lo ascendieron de rango. Pero hay que reconocer que el cabo no habría conseguido ese ascenso en tiempos de paz. Él fue ascendido sólo porque el sistema normal de grados y antigüedad había saltado hecho pedazos, y la jerarquía había quedado destruida o temporalmente destruida.*

(L. Peter y R. Hull, *El principio de Peter*).

Las conmutaciones que se realizaron en el texto anterior se pueden esquematizar así:

<i>Elementos sustituidos</i>	<i>Elementos correferenciales</i>
el campo de batalla	→ el escenario de los hechos
Un cabo	→ L. Bravo
	→ el valiente militar
	→ lo
	→ el cabo
	→ Él
una unidad	→ la compañía

Como se pudo apreciar, la conmutación léxica se realiza mediante diferentes procedimientos: empleo de pronombres, sinónimos, nombres genéricos y otras formas correferenciales.

Cuando un referente se sustituye con un nombre genérico, éste debe contener los rasgos generales fundamentales que lo caracterizan. Esquematicemos algunos casos.

<i>Rasgos generales del referente:</i>	<i>Nombre genérico</i>
+ humano + adulto	hombre, persona, semejante, ser, ente, señor, señora, dama, caballero, anciano, niño...
+ humano + adulto + masculino + autor de obras	escritor, compositor, novelista, poeta, narrador, dramaturgo, autor...
+ inanimado + concreto + contable	objeto, artefacto, cosa, instrumento, aparato, utensilio...
+ inanimado + abstracto	asunto, cuestión, idea, planteamiento, posición, hecho, situación, caso...

En el siguiente texto se puede apreciar cómo los sintagmas 'un señor de edad avanzada' y 'el paciente', por un lado; y 'médico', 'le', 'facultativo' y 'doctor', por el otro, aluden a los mismos contenidos referenciales. En esas conmutaciones léxicas radica la base de la cohesión de ese texto:

Un señor de edad avanzada decidió, por fin, consultar su *médico*. Al relatar sus males le dijo que sentía un intenso dolor en el pie derecho. *El facultativo* respondió tranquilamente:

— No se preocupe, es la edad.

El paciente, algo contrariado, preguntó:

— Pero *doctor*, si mis dos pies tienen la misma edad, ¿por qué sólo me duele uno?

La elipsis

La elipsis consiste en omitir intencionalmente alguna palabra o frase del discurso sin que esto afecte su interpretación. La información elíptica aunque no aparece expresa se puede inferir sin mayor esfuerzo. En los siguientes ejemplos la cohesión se realizó mediante la elipsis de los datos que aparecen entre paréntesis.

a. Los tiranos conocen muy bien a los hombres. (los tiranos) No son tontos. (los tiranos) Saben muy bien cómo manipular a las personas. No se puede ser tirano e imbécil a la vez.

E. M. Ciorán

b. Nada (yo) pierdo

y (yo) gano poco

con ser (yo) cuerdo.

Mejor es volverse loco.

Luis Carlos López.

c. Antes los cronistas se enamoraban literalmente de los sucesos y de sus personajes y obligaban a sus lectores a seguirlos desde la infancia revelada hasta el cometimiento del ilícito. *Hoy no.* (Es decir, los escritores de hoy no se enamoran literalmente de los sucesos y de sus personajes ni obligan a sus lectores a seguirlos desde la infancia revelada hasta el cometido del ilícito).

De no haberse omitido la información que aparece entre paréntesis, las oraciones y los textos —en general— hubieran resultado repetitivos, faltos de variedad e innecesariamente extensos. Tanto la sustitución como la elipsis se basan en el principio de economía lingüística, consistente en suprimir elementos que recargan el texto injustificadamente. Para que la elipsis funcione como elemento de cohesión, es necesario que la información elidida se pueda recuperar semánticamente sin problemas; es decir, que su ausencia no afecte el sentido de lo que se quiso significar.

Los conectivos como elementos de cohesión

Se llaman conectivos a toda una gama de elementos conjuntivos (por lo tanto, de ahí que, es decir, lo que es más, no obstante, dicho de otra manera, sin embargo, etc.) con los que se establece una relación lógica entre algo que se dijo anteriormente con algo que se va a decir a continuación. Los conectivos expresan directamente una relación específica (de causa, consecuencia, énfasis, repetición, contraste, analogía, etc.) entre las proposiciones de un discurso.

En los siguientes pasajes los conectivos aparecen en cursivas y en el respectivo margen derecho se señala el tipo de relación lógico-semántica que establecen en el texto

Casi todos los planes de rebajar limitan la sal y las grasas, y muchas personas no conocen la relación entre ambas. La diferencia es que la sal afecta el peso temporalmente y que la grasa lo afecta de modo continuo. Cuando usted reduce la sal que come, puede perder de 3 a 5 libras (de 1.35 a 2.25 kg) de agua en sólo unos tres días. *Por el contrario*, cuando se excede en la sal, le es posible retener de 3 a 5 libras

Contraste

de agua. Por ese motivo, si sube o baja de peso fácilmente, es decir si se inflama y se desinflama a menudo, quizás se deba a fluctuaciones en la sal que come. *Ahora bien*, esos cambios son temporales. Al no contener calorías, la sal no puede aumentar o disminuir la cantidad de grasa en sus tejidos, y la grasa es la que produce la gordura. Recuerde que una libra de grasa equivale a 3.500 calorías. *Así que*, el problema del sobrepeso es la comida. Si día a día ingiere 250 calorías menos de las que gasta, perderá una libra de grasa en dos semanas. Si lo sigue haciendo, seguirá rebajando, no importa cuánta sal coma.

Resultado. consecuencia

Aclaración. énfasis

Conclusión

Aunque desde siempre la medicina ha estado de acuerdo sobre las ventajas que tiene la lactancia materna, muchos especialistas han tenido sus dudas a la hora de aconsejar este método a las madres alérgicas. *Sin embargo*, una serie de estudios recientemente realizados han servido para llegar a una conclusión absoluta: las madres alérgicas pueden y deben dar de mamar a sus hijos. Las razones son varias. *Ante todo*, mediante la leche materna el niño recibe los anticuerpos que necesita para enfrentarse con posibilidades de éxito a las muchas infecciones que le esperan. *Por otra parte*, esa misma leche fortalece las vías respiratorias del bebé ayudándolo a combatir las sustancias que producen las alergias. *Pero ¡hay más!*: con la leche materna el niño recibe los factores inmunológicos IgA e IgG, que le fortalecen y evitan los problemas alérgicos.

Concesión
restricción

Contraste

Énfasis

Adición de
nuevos detalles

Adición enfática

En el jardín público las maestras buscan *ante todo*, la protección del niño. *En cambio*, en el privado, se busca la preparación del menor para su ingreso a la educación primaria. *A pesar de que* el preescolar contribuye en gran medida a la socialización del niño, lo que más influye es la familia y la relación que ésta tenga con el jardín. *En síntesis*, la solidez de la economía colombiana se mantiene, *pero* hay áreas de la política económica que ameritan una cuidadosa revisión para impedir el surgimiento de situaciones recesivas innecesarias. Los datos son, sin duda, reveladores. *Por un lado*, reflejan claramente que la mayoría de los prejuicios sociales son patrimonio exclusivo de los adultos. *De otra parte*, quienes pensaban que las vírgenes sólo se encontraban en los altares, después de este estudio no se sorprenderán de encontrarlas en las calles y mayores de 20 años. La verdadera ley de gravedad no es la que se refiere a la caída de los cuerpos,

Énfasis Contraste

Restricción

Síntesis, resumen

Contraste

Énfasis

Paralelismo

Paralelismo

Rectificación

sino, la relativa a la subida de los precios.

Seguidamente ofrecemos un inventario de los conectivos más usuales en español y de las relaciones que ellos expresan. Se trata simplemente de una guía que puede resultar de gran utilidad para que el alumno los identifique e infiera la relación que ellos expresan al momento de leer y para que los tenga en cuenta al momento de escribir sus propios textos.

Relaciones	Conectivos
1. Adición: Agregan nuevos datos al desarrollo de una idea	además, no sólo., sino también, por otro lado.
2. Aclaración, repetición: Proporcionan mayor claridad y énfasis a una idea	es decir, en otras palabras, en el sentido de que, dicho de otra manera, esto es, puesto en otros términos.
3. Causa: Introducen ideas que se erigen como causa de un determinado resultado	como quiera que, dado que, en vista de que, porque, puesto que, ya que.
4. Cambio de perspectiva: Anuncian que se va a abordar otro aspecto del mismo tema	a su vez, en cuanto a, por otro lado, por otra parte.
5. Coexistencia: Expresan que un evento se realiza al mismo tiempo que otro con el que guarda relación	Al mismo tiempo, mientras tanto, por otro lado
6. Concesión, restricción: Expresan una restricción o una objeción que no llega a invalidar la validez o la realización de un evento al mismo tiempo, mientras tanto, por otro lado.	aunque, a pesar de que, sin embargo, no obstante.
7. Conclusión, resumen: Anuncian una conclusión o una síntesis	Así que, de ahí que, de manera que, en conclusión, en resumen, en resumidas cuentas, en pocas palabras, para concluir.
8. De conformidad: Anuncian una conformidad con algo que se planteó anteriormente	acorde con, conforme a, de acuerdo con.
9. Condición: Expresan una condición necesaria para que ocurra o tenga validez un determinado evento	a condición que, a no ser que, con tal que, con que, a no ser que, en la medida que.
10. Contraste u oposición: Expresan un contraste o una oposición entre dos ideas o entre dos situaciones	a pesar de que, aunque, en contraste con, no obstante, sin embargo, pero, por el contrario.
11. Consecuencia:	asi que, como resultado, de ahí que, de

Encabezan proposiciones que expresan un resultado, un efecto, una consecuencia así que, de ahí que, de manera que, en conclusión, en resumen, en resumidas cuentas, en pocas palabras, para concluir.	manera que, de tal manera que, de modo que, en consecuencia, Por ende, por ello, por esta razón, por lo tanto, por consiguiente.
12. Énfasis: Enfatizan o destacan ideas o puntos importantes que no deben pasar desapercibidos	definitivamente, en efecto, en particular, en realidad, es decir, esto es, indiscutiblemente, lo más importante, lo peor del caso, lo que es peor aún, obviamente, por supuesto que, precisamente, sobre todo, vale decir.
13. Hipótesis: Encabezan juicios de los que no se tiene certeza absoluta, pero que es posible que sean acertados por las características de las circunstancias y de lo observado	a lo mejor, de pronto, posiblemente, quizás, tal vez.
14. Finalidad: Encabezan proposiciones que expresan una finalidad o un propósito por ende, por ello, por esta razón, por lo tanto, por consiguiente.	a fin de que, con la intención de que, con miras a, con el propósito de, con el fin de.
15. Secuencia, orden cronológico: Organizan secuencias o ideas siguiendo un orden lógico, cronológico o de importancia	en primer lugar, en segundo lugar, en segunda instancia, a continuación, seguidamente, Finalmente.
16. Semejanza: Se utilizan para colocar dos juicios en un mismo plano de importancia	así mismo, de igual modo, de igual manera, de la misma forma, igualmente

- Características textuales de los conectivos.

Numerosos conectivos son polisémicos. Un mismo conectivo puede expresar diferentes relaciones en contextos lingüísticos diferentes. Un conectivo como “y” puede expresar relaciones diversas.

Rita prepara el almuerzo y su esposo hace el aseo. (Coexistencia: equivale a: Mientras Rita prepara el almuerzo, su esposo hace el aseo).

César se puso pesado cuando se tomó los primeros tragos y su novia se marchó de la fiesta. (Causa: César se puso pesado en la fiesta, por eso su novia se fue).

El profesor terminó su clase a las 4 p.m. y se fue a las 4:15 p.m. (Orden cronológico: El profesor terminó su clase a las 4 p.m., más tarde, a las 4:15 p.m., se fue.).

Durante un partido por las eliminatorias al Mundial de Fútbol unos ríen y otros sufren. (Contraste: ... mientras unos ríen, otros lloran).

Una misma relación lógico-semántica se puede expresar mediante diferentes conectivos.

Una relación de contraste, por ejemplo, se puede expresar con conectivos como: ‘sin embargo’, ‘pero’, ‘aunque’, ‘mientras’.

Juan vivió cinco años en los Estados Unidos, pero no domina el inglés.

Juan vivió cinco años en los Estados Unidos, sin embargo no domina el inglés.

Juan vivió cinco años en los Estados Unidos, aunque no domina el inglés.

Pero aun cuando diferentes conectivos pueden expresar una misma relación semántica, no por eso son conmutables. Por ejemplo, los conectivos 'pero', 'sin embargo', 'mientras', 'por el contrario', 'por otro lado', pueden expresar relaciones de contraste, pero no por ello se pueden utilizar indiscriminadamente en los mismos contextos porque resultarían oraciones inaceptables.

Es verdad que se es joven una vez en la vida, pero esto no justifica seguir siendo inmaduro durante toda la vida.

En el pasaje anterior el conectivo 'pero' se puede conmutar con el conectivo 'sin embargo', pero no con los conectivos 'mientras', 'por el contrario', 'por otro lado', ya que resultarían oraciones agramaticales.

En síntesis, los conectivos son marcas que orientan al lector en el descubrimiento de la coherencia que subyace en la estructura superficial del texto. Mediante los conectivos el escritor organiza retóricamente y lógicamente la información de sus textos. El lector, por su parte, se apoya en los conectivos para descubrir con más facilidad cómo se relaciona en el texto la información nueva con la suministrada anteriormente.

Gran parte del éxito de un escritor radica en saber utilizar oportunamente los conectivos más apropiados para orientar al lector en la búsqueda de los sentidos intencionales que tuvo en mente al momento de escribir. Con los conectivos, el escritor hace explícitas relaciones que podrían pasar desapercibidas para el lector si omitiese tales elementos cohesivos.

Cuando el lector desconoce el tipo de relación que establecen los conectivos, es posible que comprenda cláusulas y oraciones en forma aislada, pero no la relación que hay entre ellas; esto es, no podrá captar el propósito del texto como una totalidad. Esta falencia se traducirá, como una consecuencia lógica, en la dificultad para escribir textos coherentes y cohesivos.

Los lectores aventajados manejan un extenso repertorio de conectivos y, como resultado de ello, tienen mayores posibilidades de éxito al utilizarlos en sus propios textos. El lector incompetente, en cambio, posee un repertorio reducido; por eso o los utiliza muy poco, o no los sabe utilizar correctamente al momento de escribir. En conclusión, los lectores aventajados pueden escribir mejor que los incompetentes porque han interiorizado mejor las reglas de la cohesión escrita.